

CEHTRO DE ESTUDIOS DISTORICOS

Edición facsímil impresa con motivo del 50.º aniversario de Amigos de Serrablo, con el fin de divulgar este primer estudio sobre las iglesias que ha rehabilitado y cuidado durante estos años.

Sabiñánigo, marzo de 2021

Un grupo de iglesias del Alto Aragón

por F. Iñiguez y R. Sánchez Ventura

El mapa (fig. 1) da idea de la situación de este grupo, pero en forma poco precisa, pues la exploración no se puede considerar agotada ni por el Este ni por el Sur, quedando únicamente fijos los linderos Oeste y Norte hasta la frontera francesa. Hacia el Este faltan por reconocer los pueblecillos enclavados entre los ríos Gállego

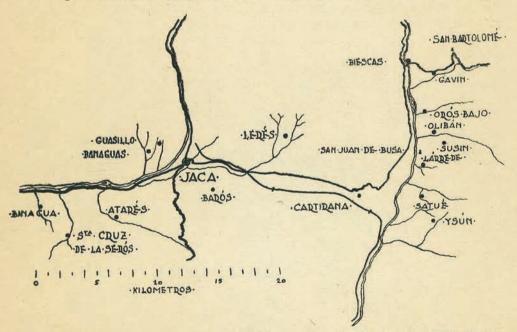


Fig. 1.—Croquis de la región de la provincia de Huesca entre los ríos Aragón (a la izquierda) y Gállego (a la derecha).

y Cinca, que son los menos visitados, puesto que los otros valles del Esera y del Isábena se han recorrido más, aunque siempre de modo incompleto.

Al Sur se siguió toda la vertiente Norte de la sierra de S. Juan de la Peña, pero no su zona Sur hasta la de Guara, aún enteramente

inédita. De esta región hay que aislar la comarca de Cinco Villas hasta el Aragón y la parte llana de Huesca, que no tienen ningún monumento de los que en este estudio se analizan. Por tanto, la zona probable de la existencia de iglesias del grupo rodea a Jaca, con la parte más densa a su Este, en el valle del Alto Gállego; aquí está el mayor número y los mejores monumentos, como son S. Pedro de Lárrede y S. Juan de Busa. Los que están más cerca de Jaca son fragmentarios casi todos, y por último al otro lado de la sierra de S. Juan de la Peña hay otro (junto al pantano de la Peña) visto de lejos desde el ferrocarril, a la vuelta, cuando se creyó agotado el campo. Este dato seguro hace pensar que en algún rincón oculto de la zona reseñada pueda encontrarse algún monumento más, y a pesar de que los itinerarios recorridos parecieron probar su agotamiento.

En cuanto a la diferencia de conservación en número y calidad entre las cercanías de Jaca y el valle de Tena, en el Alto Gállego, se explica perfectamente por ser la última una comarca pobre, olvidada en cuanto la Reconquista fija como centro Huesca y más tarde Zaragoza, y que por esta razón no sufre la influencia de estilos nuevos que desvirtúen lo anterior. Aun así, algún pueblo menos pobre, como Oliván, trastorna el interior y no deja más que partes externas sin modificar.

La zona más propiamente jaquesa queda en el mismo olvido, pero la proximidad de la capital del episcopado, su riqueza y la dependencia de muchas iglesias a la mayor, da como fruto un menor abandono y, por tanto, que los nuevos estilos vayan borrando caracteres y sólo dejen conservados algunos pocos fragmentos de lo que existió.

Es curioso a este objeto mirar los documentos del período románico, compulsar sus citas de iglesias de la comarca e intentar comprobarlas; casi ninguna existe y las escasas que tienen un ábside, un muro, originales, ostentan a su lado altares barrocos y bóvedas clásicas. Por estas razones es aventurado fijar un centro más preciso, guiados sólo del número de monumentos, pues elegir una u otra de las zonas, pudiera ser caprichoso por completo.

Tampoco se puede juzgar ninguno de los monumentos de suficiente influencia por sí mismo. Todos son pobres y menudos, y más lo debieron ser si se consideran enclavados entre la serie de monasterios famosos que llenaron los contornos: Fanlo, Sasave, Cercito,

Summo Portu, etc., aunque por otro lado tampoco sea muy firme este razonamiento, si se juzga de la importancia monumental de los desaparecidos por la de los que hoy subsisten. Iguacel es una iglesita de una nave, sin más importancia (ésta grande, desde luego) que la escultura; Sasave parece haber sido mucho más pequeña, y todavía más lo es la iglesia vieja de S. Juan de la Peña. Sólo Siresa tiene verdadera monumentalidad. Pero no cabe dudar que aún mayor influjo que lo monumental, ejerció la importancia espiritual y riqueza material de dichos monasterios; influencia y riqueza que no se puede suponer en ninguna de las iglesias estudiadas, entre otras razones, por la carencia total de documentos.

Resumiendo: dada la poca importancia de los monumentos, la proximidad de unos a otros, su carácter de primitivismo y su inclusión indudable en la zona del Reino aragonés desde los tiempos de Ramiro I, hay que pensar en una arquitectura local sin centro conocido y de la que sólo quedan ejemplos aislados en tal o cual lugar escondido y a trasmano, perdidos otros muchos por otros artes sucesivos y las abundantes desapariciones de pueblos de aquellas fechas, que crean lo que por allí llaman «pueblos amortados», montones de piedras, muros informes: nada, a veces. En este caso está la torre de S. Bartolomé, que fué campanario de la parroquia de un pueblo del que ni rastro queda.

Y dejando este anticipo de clasificación para ampliar como consecuencia del estudio de los monumentos, pues que hallarse frente a una forma nueva es siempre expuesto a resbalar, si no es muy firme el terreno en que hipótesis, conjeturas o afirmaciones históricas puedan cimentarse, será más cauto comenzar por la presentación de las iglesias, aunque su análisis peque de árido, y luego se tratará la posibilidad de encasillamiento artístico y cronológico, por desdicha sólo fundado en conjeturas, ya que ni inscripciones ni documentos dan luz ninguna que haga menos densa la sombra impenetrable que los cerca.

Los monumentos reconocidos con más o menos detenimiento son 18, más uno muy dudoso: la iglesia de Atarés. Con ellos se pueden hacer varios grupos según que se parezcan más o menos al románico catalán conocido, que es común al de la zona Oriente de Huesca.

Del primer grupo; es decir, del más apartado de este románico, sólo dos monumentos se pueden reconstituir sin miedo de errores. Sólo vestigios quedan de los demás.

Ambos están en el valle del Gállego, cerca de sus fuentes. El uno, S. Pedro de Lárrede, es el más importante y vale de parroquia al pueblo, mezquino y de ocho casas repartidas en tres barrios. Trabajos anteriores lo dieron a conocer como Memoria de curso, y por esto se ha clasificado como Monumento Arquitectónico Artístico, pero permanece desconocido en absoluto.

El otro, S. Juan de Busa, es una ermita aislada, visible desde la carretera de Panticosa. Se alza en la glera del río y queda entre

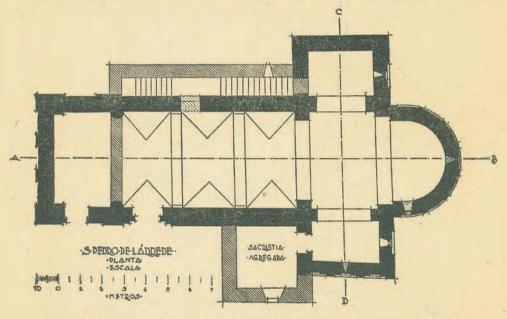


Fig. 2.—Planta de la iglesia parroquial de Lárrede. De una nave y un ábside, con capillas laterales que simulan crucero en planta.

Oliván y Lárrede; peor conservado que el anterior y más libre de repintes y añadidos; sin más culto que el celebrado por los pueblecillos próximos el día de su fiesta, pueblecillos todos con derechos sobre su propiedad.

La planta de S. Pedro de Lárrede (fig. 2) es de una nave y un ábside semicircular con dos capillas, mejor dos departamentos, que simulan crucero en la planta. Las modificaciones son: cerrar todas las ventanas primitivas, excepto una de los pies de la iglesia; apertura de otras nuevas en el lado del ábside, en la capilla lateral de la Epístola y a los pies en el mismo lado; la escalera adosada al muro norte; el coro (no representado para evitar confusiones); la sacris-

tía agregada, pero que debió sustituir a otra dependencia, porque la puerta de comunicación abre hacia ella y tiene arco de herradura; las bóvedas de lunetos de los tres primeros tramos; el muro que cierra la iglesia poco más abajo de la puerta de ingreso; un encalado total con grandes pinturas barrocas, y los altares (1).

De todos estos agregados, vale la pena de discutir con detenimiento las bóvedas de lunetos, para declarar cuál pudo ser la cubierta primitiva. En la sección (fig. 3) se ve que los lunetos son

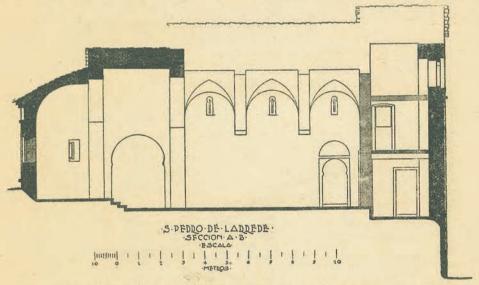


Fig. 3.—Sección longitudinal de la iglesia parroquial de Lárrede. La bóveda de lunetos es de fecha dudosa. Se ha suprimido un coro moderno.

necesarios para que la bóveda no tape las ventanas primitivas, cerradas a pesar de tal bóveda. Sobre ella hay un tejado de madera y pizarra más alto que los de la cabecera. Este dato y la rareza de este tipo de bóveda, en la fecha primitiva que hemos de suponer, son suficientes a afirmar su modernidad. Apoya sobre fajones de medio punto que se cortan a bisel poco más abajo del arranque, sin pilastra que los sustente, y que pueden ser primitivos, para ver lo cual hay que analizar tres tipos de cubierta, ya que el encalado suprime los datos constructivos, que serían los más eficaces. (Lám. 4.)

Como el tramo primero de la nave y las dos capillas llevan

⁽I) En los planos se ha representado relleno de negro lo indudablemente viejo, rayado lo moderno y de puntos las partes reconstituídas. Igual sistema de representación se sigue en todos los planos.

bóveda, parece lógico pensar que los tres restantes también la tuvieron. Pudo ser de cañón, como la de S. Juan de Busa, y como ella, cerrando las ventanas, y como las de la cabecera de directriz, de herradura; y pudo ser de arista, como las de S. Caprasio de Sta. Cruz



Fig. 4.—Sección transversal de la iglesia parroquial de Lárrede. Se ha suprimido el altar y supuesto la ventan a del fondo del ábside.

de la Serós. Para lo primero existe la rareza de cerrar las ventanas, aunque ya se ha anotado que sucede en S. Juan de Busa y con carácter primitivo, como veremos, aunque con particularidades que aquí no se dan, como es el dato indudable de que las ventanas no se terminaran. Para ser de arista tienen también el inconveniente de haberse de trazar sobre plantas rectangulares; así son las de S. Caprasio; pero esta iglesia tiene datos suficientes para afirmar su posterioridad. Oueda la hipótesis de cubierta de madera, sobre estos fajones, solución que suele ser tardía. Y no es posible mayor aclaración. Como, por otra parte, los arcos primitivos, los de la cabecera

son de herradura todos y todos apoyan en pilastras, son dudosos los restantes, y por eso parece lo más seguro pensar en la cubierta de madera, y a pesar del desplome de los muros, que puedan haber causado las bóvedas actuales. Esta es la razón que ha motivado dejar esta parte en blanco en la sección, sin el relleno de las partes primitivas ni el rayado de las posteriores, para no dar como segura una cosa que no lo es.

La parte que ahora queda aislada a los pies (fig. 2) por un muro moderno, es muy dudosa de destino. En cuanto al muro que la separa, está sin encalar por un haz y se puede afirmar que es reciente. En los enlaces con los de la iglesia se acusan unos pilares semicilíndricos más anchos y que llegan hasta la altura del primer piso de este departamento, cuyo nivel es bastante más bajo que el de la iglesia, aun descontando una cantidad prudencial para el entarimado. Las dos puertas de ingreso afirman por su distinta altura

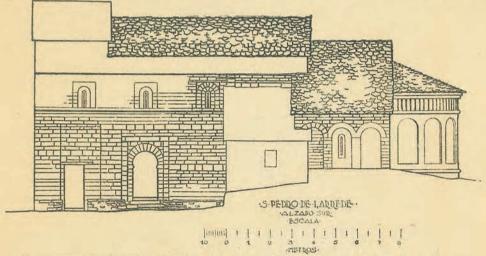


Fig. 5.—Alzado Sur de la iglesia parroquial de Lárrede. Las cubiertas más altas son agregadas. De la ventana sobre la puerta adintelada sólo quedan vestigios. Del alzado se ha suprimido la torre.

que este desnivel existió siempre (fig. 5). La que da entrada a este local es adintelada, acusando menor importancia en su destino que la asignada a la iglesia y al mismo tiempo independencia de servicios, más notable en los alzados si se examina la complacencia con que se han destacado los dos cuerpos: el de la iglesia, liso; éste, con recuadros que simulan contrafuertes (fig. 7 y lám. VII). El primer piso parece asimismo viejo, por su estructura de grandes vigas con su entablado y enormes losas de piedra encima. El piso bajo no parece haber tenido más luz que la de la puerta. El alto tiene dos ventanas: una, alterada, siguiendo la serie de la fachada Sur (serie que no es posible saber si se repitió a Norte, por las alteraciones de esta parte), y otra en el muro Oeste, en lo más alto y con arco de herradura rebajado. El otro suelo es moderno, construído hace poco y al mismo tiempo de la techumbre actual, más elevada que

la primera, que estuvo a la altura de las restantes, según marcan una impostilla y el piñón primitivo del hastial Oeste, que se ve con toda claridad por el distinto despiezo (Lám. VII). En este mismo muro hay adosado un arco por su parte interna, apoyado en pilas-

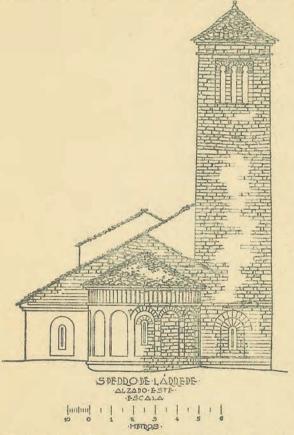


Fig. 6.—Alzado Este de la iglesia parroquial de Lárrede. Las dos ventanas laterales están reconstituídas.

tras que suben desde el suelo, y que sirvió de sostén al tejado primitivo, pues esta parte nunca tuvo bóveda. Esta es la razón que ha hecho titubear respecto de la solución de cubierta de madera sobre arcos para la nave; pero no es posible creerla igual ante la enorme diferencia de altura entre este arco y los de la iglesia.

Así, pues, hay a los pies de ésta un departamento con entrada independiente y dos pisos: uno bajo, más bajo que el de la iglesia; y abierto a ella más o menos, según que se supongan o no pilares intermedios, y otro alto, quizá servido por una escalera de madera que no existe. Uti-

lización de esto: desconocida. Acude en seguida la idea de un monje incluso, pues no se notan señales de haber estado enlazado con otro edificio. Ahora es corral de cerdos la planta baja, y la alta, habitación que comunica con el actual coro y con la casa parroquial, adosada al muro Oeste, por una puerta moderna y forzadísima. Pudo ser sencillamente el coro de la iglesia, aunque no se explica así su entrada independiente.

Las bóvedas de cañón en herradura del primer tramo de la cabecera y las capillas (fig. 4), tienen una dificultad suma para afirmar su forma como primitiva: están deformadas. El alzado Este (fig. 6 y Láms. I y III) representa encima del ábside las curvas que siguen los sillarejos a causa de esta deformación; los desplomes son fuertes y quizá su forma sea producida por esto; pero repetirse en las tres es un síntoma de que así fueron siempre. Es un dato más para

aclarar cuando se limpie esta iglesita de encalados, que bien lo merece.

Finalmente, todos los arcos, que son viejos sin duda, tienen la misma forma de herradura; hasta las ventanas fueron así, en su parte interna, puesto que lo es la que se conserva en la capilla del Evangelio. La herradura es también extraña; no es prolongación del círculo; es una curva que lo prolonga enlazándolo en arista viva con otra invertida que hace veces de imposta, como nacela. Estas curvas de acoplamiento no son proporcionadas a la luz del arco; es decir, que los arcos de gran radio, como los perpiaños (Lám IV), apenas acusan la herradura, mientras que los de tamaño menor, como el de la puerta (Láminas V y VI), la tienen marcadísima. Esta puerta tiene al interior dintel y arco semicircular de descarga (fig. 3).

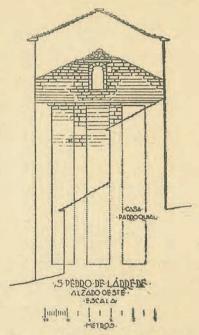


Fig. 7.—Alzado Oeste de la iglesia parroquial de Lárrede. Está reconstituída la parte que tapa la casa parroquial.

Por el exterior es tan interesante

la iglesia como al interior. Están desnudos los muros, de sillarejo de arenisca, que se abre en hojas como la pizarra, y están labrados a golpes, sin repasar ni apiconar, aprovechando las lajas de la piedra.

El muro Oeste tiene gran parte oculta por la casa parroquial: abadía les llaman allí (fig. 7 y Lám. VII). En la parte descubierta se ven los recuadros y en lo alto la ventanita de arco de herradura rebajado, dentro de su alfiz, que baja hasta el pie de las jambas, en vez de limitarse en el salmer, como los cordobeses. Llamando imposta a la curva que enlaza la jamba con el arco, imposta y salmer se labran en una sola piedra, lo que se repite en todos los arcos que tienen el despiezo al descubierto.

El hastial Sur (fig. 5) tiene adosada la sacristía, que tapa una

ventana, levantado un trozo de muro, para elevar la techumbre y abierta una gran ventana encima de la puerta adintelada (representada en la sección) al lado de otra que existió y de la que restan unos cuantos sillarejos, pocos, pero los suficientes para afirmarlo. Luego viene la puerta principal (Lám. V), deliciosa, una herradura con doble alfiz hasta el suelo y el trasdós del arco ligeramente descentrado.

Encima, las ventanas con dos arquitos semicirculares (Lám. VIII), que se van remetiendo y se encuadran en su correspondiente alfiz.

Dentro del segundo arquito está la abertura, como una saetera y sin derrame externo. Una imposta sin moldear separa el cuerpo de ventanas del bajo y otra igual señala el rafe del tejado.

La capilla del lado de la Epístola tiene el muro Sur compuesto con arcos (Lám. IX), de los cuales el central parece (nada más se puede decir) haber tenido una ventanita. El tejaroz de esta parte lo componen dos hiladas en voladizo sin perfilar. Es imposible hacer fotografías de esta fachada, pues la tapan unos árboles y las frondosidades del cementerio, colocado hacia la cabecera.

El hastial Este (fig. 6) tiene a sus extremos las ventanas de las capillas, entera la una, la otra trastornada, y en medio el ábside (Lám. III), rarísimo con sus arcos que arman el muro y encima, donde ya la bóveda de cascarón no empuja, un friso de medios cilindros puestos en pie. Es la única parte que tiene molduras, baquetones simples encima y debajo de las arcadas, prolongados por todo el hastial. Su tejaroz es igual al de las capillas y su ventana es de arquito semicircular de mayor diámetro que la luz de las jambas y cuyos cantos rotos simulan la forma de herradura.

Sobre la capilla del evangelio descansa la torre (Láms. I y II), lisa en toda su altura, con ventanales en su parte alta, de tres arquitos de herradura sobre pilares cilíndricos exentos y adosados. Estas sí tienen impostas, de una pieza con el salmer, y por el tamaño menudo de los arcos, la herradura es cierta. El trasdós está descentrado. La ventana se encuadra en un alfiz. Encima corre un listel, y dos hiladas más arriba, el tejaroz igual a los anteriores.

Los tejados todos son de irregulares y grandes pizarras, como es corriente en el país.

La torre al interior se divide por pisos de madera, con escalas de uno a otro, y se remata con una bóveda esquifada (figs. 4 y 8).

La comunicación de torre e iglesia se hizo por un arco de herra-

dura, ahora tapiado, encima de la bóveda de la capilla y que abrió a la altura del arranque de la central, como se representa en la sección transversal (fig. 4).

El frente Norte está tan alterado y cubierto, que es imposible

de reconstituir sin estudiar (Lám. VII).

Y con estos datos se ha ensavado la reconstitución de la Lámina X.

S. Juan de Busa es una ermitica mucho más menuda v de planta más simple: una nave y un ábside semicircular, que enlaza muy

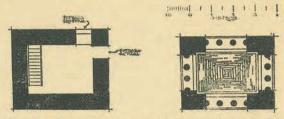


Fig. 8.—Plantas de la torre de la iglesia parroquial de Lárrede. A la izquierda, la planta a la altura del arranque. A la derecha, la del cuerpo de campanas y bóveda esquifada de remate.

mal con la nave, mediante unos contrafuertes torcidos, que son

únicos en todo el grupo (fig. 9).

En la actualidad está cubierta de madera, excepto el ábside, que lo está por bóveda de cascarón, pero conserva los arranques de un cañón sobre fajones, que apoyan los más sobre pilastras formadas de un plinto y dobles fustes con grandes losas por basa y capitel (fig. 10); el adosado al muro Oeste es de un solo fuste y el contiguo a la cabecera, sin pilastra, remata en un bisel que hace de

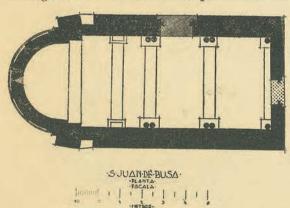


Fig. 9.—Planta de la ermita de S. Juan de Busa.

ménsula. El perpiaño del ábside es de herradura. En el ábside abrió ventana en su centro, que se cegó al poner el altar actual. Otra medio tapiada del hastial Oeste tiene tres arquillos de herradura sobre columnas rudimentarias (Lám. XIV y fig. II), encuadrados por un alfiz y al interior con dintel v arco semicircular de des-

carga (fig. 10). La puerta actual es moderna (Lám. XIV); la primitiva estaba en el muro Sur y conserva al exterior su alfiz y su arco doblado, semicircular uno y de herradura el interior (Láms. XI y XIII); el primero, orlado por un vástago ondulante que forma como lóbulos, y dentro de cada uno unos palos; adorno tosco y raro que recuerda las palmetas y de las cuales puede ser una interpretación ruda. Al interior tuvo seguramente dintel y arco de descarga, hoy invisibles.

El resto del muro Sur tiene tres ventanas, completa la que está junto al muro Oeste, a medias otra que se sitúa encima de la puerta,

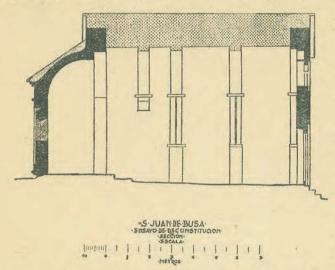


Fig. 10.—Sección de la ermita de S. Juan de Busa. Se ha suprimido el coro moderno, vuelto a su primera forma el tejado del ábside y elevado la cubierta a la altura que se proyectó

más alta que la anterior, y junto al ábside otra más, aún más incompleta y más alta (fig. 12 y Lám. XI). Con la bóveda que tuvo esta iglesia no pudieron dar luz. Parece, y parece con visos de certeza, que estas ventanas no llegaron a construirse, quizá por miedo a la altura a que había de ir el arranque de la bóveda, cuvo nacimiento iría por necesidad por cima de ellas, miedo

que determinó dar al conjunto menor altura y voltear una bóveda más baja, la cual, aun así y todo, desplomó enormemente los muros y se hundió. Justifica esta idea el grueso de muros, preparados para bóveda; el primitivismo del carácter de ésta y las ventanas interrumpidas en su altura, sin presentar indicios de alteraciones posteriores. En los alzados (figs. 11 y 12) se han supuesto completas.

Estas ventanas son al exterior como las de igual lugar en Lárrede. Hay que advertir que la completa simula ahora derramo externo, producido por movimiento de las piedras.

El muro Norte es enteramente liso.

El ábside lleva encima un suplemento moderno que lo apiñona hasta la altura del caballete (Láms. IX y XII). El tejaroz, del mismo tipo de Lárrede, acusa el tejado cónico de todos los ábsides. Esta, aparte los contrafuertes y morir en ellos los baquetones, es idéntico al tan repetido de S. Pedro.

Se olvidó decir que al interior hay un coro postizo, a los pies. Y con estos dos se han terminado los monumentos completos

del grupo. Los restantes son restos de más o menos interés.

La puerta de la iglesia parroquial de Biescas es de arco de herradura, sólo visible al interior e imposible de medir ni fotografiar. Hay quizá otro más, con el saliente de la herradura picado: es lo único primitivo: sus ábsides son románicos de tipo corriente. Otro arquito hacia los pies de la iglesia, hay en Cartirana (Lám. XV); el resto es barroco. Y otro dudosísimo existe en la de Atarés.

S. Bartolomé y Guasillo conservan el uno la torre íntegra y el otro una parte con su ventana amainelada con arcos de herradura y alfiz. Parece que el mainel tiene capitel; creo, sin em-

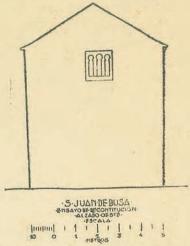


FIG. 11.—Alzado Oeste de la ermita de S. Juan de Busa. Se ha suprimido la puerta moderna y subido la cubierta a la altura a que fué proyectada.

bargo, que lo simula el yeso que cubre la columnilla (Lám. XV).

La de S. Bartolomé (Láms. XVI y XVII y figs. 13 y 14) es preciosa, muy parecida a la de Lárrede, aunque más rica y decorada.

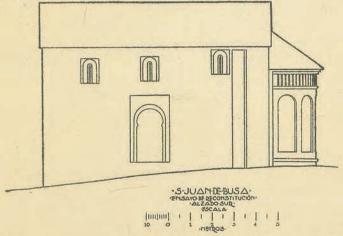


Fig. 12.—Alzado Sur de la ermita de S. Juan de Busa. Se han supuesto terminadas las ventanas y elevada la cubierta.

Su tejaroz es igual, pero debajo tiene un friso de rollos en pie, como los absidales de las otras. Tampoco se diferencian en nada la bóveda

de remate y las ventanas. Más abajo luce otro friso que parece recordar cosas clásicas, con unos como tríglifos de los mismos rollos y metopas de círculos despiezados en dovelas. Todavía debajo una ventanita se adintela con un arquito de descarga en herradura. Esta ventana al interior es muy derramada y se cubre con dinteles volando en planos sucesivos de fuera adentro. La comunicación de

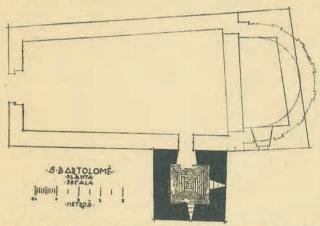


Fig. 13.—Planta de la torre y ermita de S. Bartolomé. Aprovechando el arranque, que se acusa, de un ábside, se ha completado en forma hipotética.

la torre con la iglesia se hace mediante dos arcos de herradura, uno fotografiado y otro medido (Lám. XVI y fig. 14). Este arco y el arranque de un ábside, que se acusa en la cabecera, han hecho dudar si la ermita tiene algo de su construcción primera, por lo que se propone una reconstitución, indicada en la planta, aun-

que con toda clase de reservas, y dibujada en la perspectiva, como idea de lo que pudo ser (Lám. XVIII). El interés mayor de esta torrecita es unir de forma indudable los frisos de rollos y los arcos de herradura como una sola cosa.

Gavín (Lám. XIX), Olibán, Susín, Satué e Ysún (Lám. XXX) conservan los ábsides y alguna parte pequeña de los muros laterales. Los ábsides son enteramente iguales a los descritos. En Olibán además está en pie parte de la torre (Láms. XX, XXI y XXII), con ventanas cegadas de dintel con arco de descarga en herradura y el hastial Oeste casi completo, con otro arco de igual tipo. Susín (Lám. XXIII) en otro trozo de muro pegado al ábside tiene otra ventana curiosísima; es amainelada, con arquitos de herradura cobijados por otro que los descarga.

Otro pequeño grupo está constituído por Banaguás (Lám. XXIV) y Lerés (Lám. XXV). No conservan más que los ábsides, con el mismo tejaroz, los mismos frisos de rollos, aunque de menor altura, y arquillos, pero que en éstas no apoyan en pilastrillas hasta el suelo, sino que se interrumpen en forma alterna o todos, respectivamente,

como los arquillos de las iglesias catalanas. En Lerés, en una puerta secundaria, hay un crismón tosquísimo, simplemente grabado en una piedra, aprovechado quizá de la puerta primitiva.

Tipo aparte es el de Orós Bajo (Lám. XXVI), con los mismos arquillos, pero aquí apilastrados y con impostillas de bisel. Entre ellos y el tejaroz hay un amplio espacio liso, como si se hubiese

suprimido de él el friso de rollos, dejando vacío el espacio que debieron ocupar. La ventana de su centro es románica, de carácter primitivo, de otra piedra y con señales claras de hechura posterior. Encima hay una ventanita cruciforme, como las de las iglesitas lombardas.

Estas tres últimas iglesias están mejor aparejadas que las otras, aunque sus sillarejos se labran por el mismo procedimiento, y de ellas desaparece la tendencia del aparejo a soga y hasta de las primeras, así como los lechos curvos de Lárrede y más de S. Juan de Busa, que

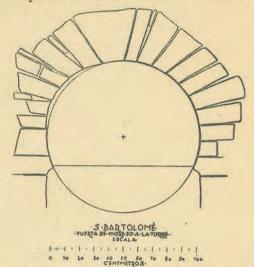


Fig. 14.—Puerta de la torre de S. Bartolomé. El muro no acusa movimiento; el arco fué ya hecho deforme o se deformó al elevar

sin duda se atirantaron con cuerdas algo flojas y siguen la forma de catenaria.

El grupo que resta por analizar es el formado por Binacua, S. Caprasio, Barós y Triste.

Binacua tiene cubierta de madera, ábside de tejaroz de arquillos (Lám. XXIX), con una extraña cruz encima, y una portadita lateral (Lám. XXIX) del mismo tiempo, mientras no se pueda afirmar otra cosa limpiando encalados, inspirada en las cosas de la Catedral de Jaca y posterior a ella, mas parecida a Sta. Cruz de la Serós.

S. Caprasio, parroquia de este último pueblo, es de tipo análogo, con bóvedas de arista sobre pilastras esquinadas. Más tarde se transformó en iglesia de tres naves, copiando las bóvedas de la nave primera. La puerta principal y única estuvo a los pies y ahora comunica con la casa parroquial. La arquería del ábside siguió por los

muros (Lám. XXVI), con pilastrillas alternas hasta el suelo, como se ve en los pocos lugares aún descubiertos.

Después se hizo una torre sobre la bóveda de la nave, aún románica, que tuvo remate de cuarto de esfera sobre trompas, rudísima.

Triste, por lo que se aprecia desde el ferrocarril, es del mismo tipo que la siguiente.

Por último, la iglesia de Barós es netamente catalana (Láminas XXVII y XXVIII), con su tejaroz de arquillos, que vuelven incluso en el piñón de encima del ábside y con un friso de esquinillas. En los arranques de este tejaroz por los muros laterales hay restos de billetes.

Al interior se aboveda con cañón sobre fajones, apoyados en pilastras sin intermedio de imposta ninguna. Detalle curioso: el ábside es de planta de herradura acusadísima al interior. Lo mismo fué el de S. Caprasio.

Una vez analizados los tipos encontrados, habría que proceder al cotejo de los datos históricos que se hubieran podido hallar... si es que se hubieran encontrado, pero por desgracia son muy pocos y nada claros: donaciones en fechas remotísimas de las iglesias de Binacua, Lárrede y Orós a Sta. Cruz de la Serós (1), otra en bloque de 13 iglesias a Jaca, entre las que se hallan Banaguás y Barós (2). Esta sería de interés si las demás fuesen del mismo tipo; pero unas son románicas de tipo corriente, otras barrocas y la mayoría desaparecidas; así que poco dice y menos en una donación. En otra se consigna la iglesia de S. Caprasio (3), y el resto de los pueblos se

(3) Donación de Sancho Ramírez al Monasterio de S. Juan de la Peña, en el año 1086 (era 1124). Lo transcribe D. José Salarrullana en Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez (vol. I, Zaragoza, 1907, pág. 91), de la misma colección.

Esta donación pudiera ser más interesante por referirse a una iglesia construída y demasiado menuda para necesitar reconstruirse dentro del período románico. Tiene en su contra que las ventanas absidales están derramadas al exterior, cosa atribuída siempre al siglo xII. Como los siglos no tienen barreras que los separen y la diferencia de fecha es sólo 14 años, bien puede ser ésta la de construcción de la iglesia, máxime teniendo en cuenta que sobre ella carga una torre, a todas luces posterior, y aun románica, que no puede ser posterior al siglo xII.

⁽¹⁾ Es de Sancho Garcés II y lleva fecha del año 992 (era TXXX). Lo reseña D. Ricardo del Arco en su obra El Real Monasterio de San Juan de la Peña, Jaca, 1919, pág. 138. En ella aparecen con los nombres de Vinaqua, Larrede y Orose. En el mismo documento se cita Loresse, que el autor transcribe como Lorés, pueblo que en Huesca no existe, y sí Lerés, como debió decir y se transformó, quizá por error de imprenta. En conjunto, la donación abarca 31 iglesias, que por sus múltiples tipos nada afirman, y menos de una fecha tan remota. Para poder asignarla con probabilidades de certeza, haría falta un cúmulo de datos seguros que no existen.

⁽²⁾ Es de la era 1101 (año 1063) y existe en el Arch. de la Cat. de Jaca: no es la donación original, pero sí copia muy vieja. Lo transcribe D. Eduardo Ibarra en Documentos correspondientes al reinado de Ramiro I (Zaragoza, 1904, pág. 177), de las colecciones documentales para el estudio de la historia de Aragón.

cita aquí y allá en muchas compras, donaciones, privilegios, etc., pero sin nada positivo.

Mayor silencio se encuentra en autores, y en cuanto a inscripciones, de las dos halladas, la una en Aratorés, del siglo x, perteneció a una iglesia anterior y está empotrada en una que no es del tipo, y la otra en Ysún, está completamente picada, sin más rastro que un recuadro de picos y un crismoncillo tosquísimo y medio borrado.

Las consecuencias históricas hay que deducirlas de los mismos monumentos, con la imprecisión que estas deducciones llevan consigo.

Empecemos por la reconstitución de un monumento, aunque sea de modo somero. Por el exterior es bien sencilla, puesto que Lárrede y Busa están lo bastante intactos para rehacerlos sin titubeos (Lám. X). La única duda que pudiera existir es en amalgamar el friso de rollos con el ábside correspondiente, y el arco de herradura; pero la torre de S. Bartolomé y la iglesia de Susín los unen de modo indubitable, de modo que no es posible pensar en el ábside agregado a una iglesia con arcos de herradura; son elementos simultáneos. Por ello se han ensayado, sin más valor que éste de ensayo, las reconstituciones de S. Bartolomé y Oliván (Láms. XVIII y XXII).

Al interior ya no es tan sencillo. Que existieron bóvedas, es seguro, puesto que las hay en Lárrede, aun suponiendo dudosas las de S. Juan de Busa. Pero hay otra consideración que afirma de modo rotundo el abovedamiento general, y es la siguiente: de 18 iglesias conocidas, sólo 5 conservan los muros laterales, señal cierta de que murieron por el empuje de la bóveda, pues si no la hubieran tenido, serían los únicos muros conservados. Más aún: de estas cinco, cuatro tienen bóveda o señales ciertas de haberla tenido. Por tanto, el hecho de haber estado abovedadas es indudable. Sus tipos fueron el cañón de directriz, al parecer, en herradura sobre fajones y sin ellos, en Lárrede; cañón sobre fajones, en Busa y Barós, y la de aristas sobre fajones, en S. Caprasio, así como existe en la parte oriental de la misma provincia. Muy dudosa, o de aplición a ciertos lugares, la cubierta de madera sobre arcos, en el departamento de Lárrede, y por fin, la de madera, que parece haber sido única, en Binacua.

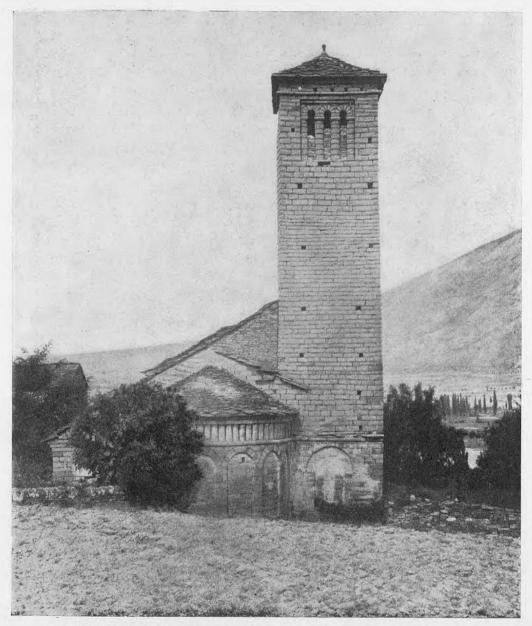
Por labra y forma de sillares, aparte el aparejo, de que se tratará más tarde, se pueden ordenar los monumentos desde una tosquísima hasta otras muy cuidadas, y desde labrar la piedra simplemente encuadrándola a golpes, hasta reposar, aunque siempre sin gradina, ni aun por la cara vista. El orden de esta labra es el que se ha elegido para su descripción en los grupos analizados. La evolución que corresponde a las formas así ordenadas, consiste en labrar los arquillos de los ábsides más menudos, perder las pilastrillas primero su forma alterna y luego del todo, y disminuir la altura del friso de rollos hasta hacerlo desaparecer. Por fin, aparecen las esquinillas y los billetes. El ábside final no se diferencia del de S. Pedro de Roda, por ejemplo, más que en el tamaño y ser de proporción más achatada.

Tampoco en estructura existe diferencia. Perdida la tendencia al aparejo a soga y hasta, se colocan los sillarejos a ley, excepto los de las pilastrillas del ábside, en las cuales alternadamente se colocan a ley, atizonando, y a espejo, sin atizonar, exactamente como se hace en el ábside de S. Pedro de Roda. También los arquillos de ésta son iguales a los de S. Caprasio, trazados con losas colocadas no en forma radial, sino con su dimensión mayor a lo largo de la curva, como si fueran tabicadas de ladrillo, en la disposición que Puig y Cadafalch asegura ser del primer románico catalán.

El arco de herradura es de forma muy especial y que Lampérez asigna a los visigodos. Pero los de pequeña luz son mahometanos, hasta en la proporción de dos quintos del radio de peralte en el único circular de algún tamaño de S. Bartolomé. El trasdós descentrado es de los últimos tiempos del Califato, como el alfiz hasta abajo lo es de lo almohade (a diferencia de lo califal, que lo interrumpe en la imposta).

Son también elementos califales los dinteles con arcos de descarga, existentes en Lárrede, S. Juan de Busa y Oliván; el recuerdo de la imposta de nacela, y es inusitado por completo el arco rebajado de Lárrede, como el otro de S. Bartolomé, que monta la herradura sobre jambas rectas sin imposta ni acomodo ninguno, como suele estar alejado de lo musulmán tallar imposta y salmer en una sola piedra, aunque existe en el mismo Córdoba, en el siglo IX.

Estos elementos son de indudable origen musulmán, descartando el origen visigodo, pues aunque la forma de los arcos tenga analogías, ni los alfices ni ningún otro elemento pueden afirmar tal parentesco, rechazándolo por entero los ábsides semicilíndricos con todas sus características separadas por completo de todo lo conocido.



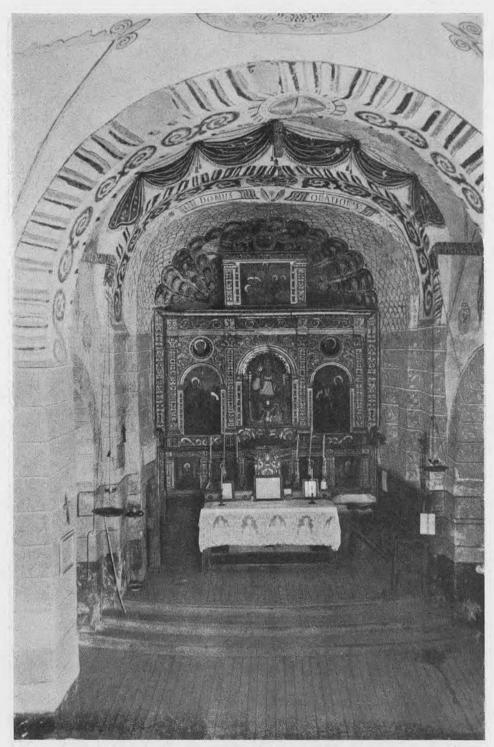
Hastial Este de la iglesia parroquial de Lárrede. Nótese el hundimiento del sillarejo encima del ábside y las hiladas curvas de la torre.



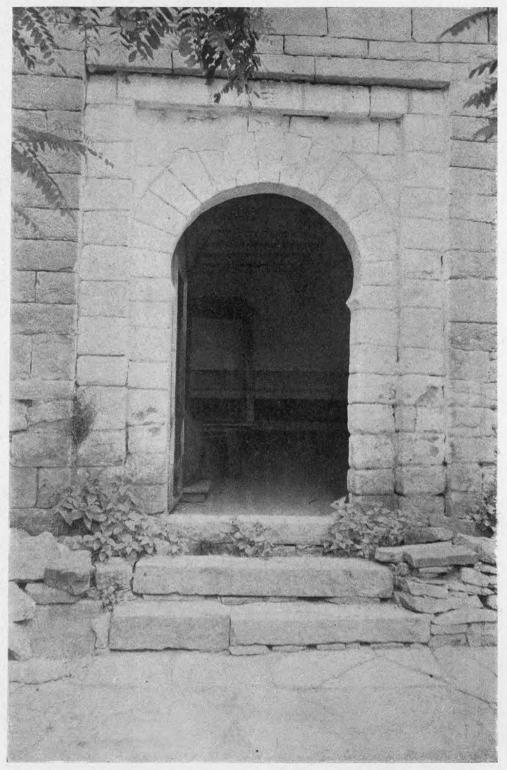
Ángulo NE. de la iglesia parroquial de Lárrede.



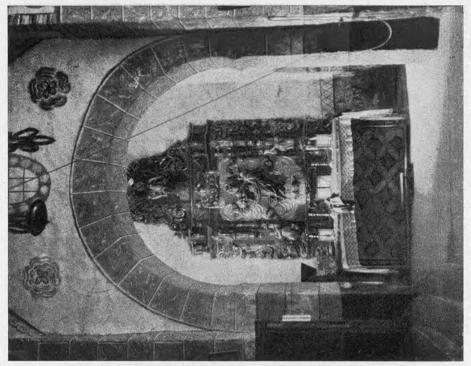
Ábside de la iglesia parroquial de Lárrede. Los arcos atizonan sin apoyar sobre el relleno de sillarejo. Las bandas atizonan por hiladas alternas.

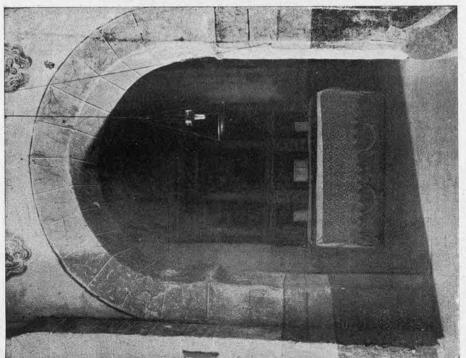


Interior de la iglesia parroquial de Lárrede. Los perpiaños y el cañón son de herradura, muy deformada por aplastamiento.

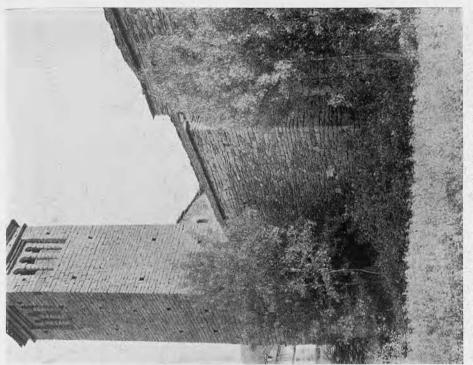


Puerta de la iglesia parroquial de Lárrede. El encalado y el último peldaño, son agregados.

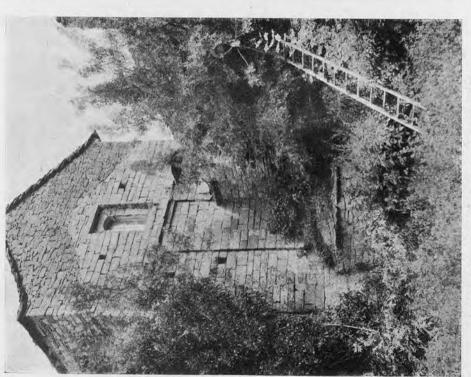




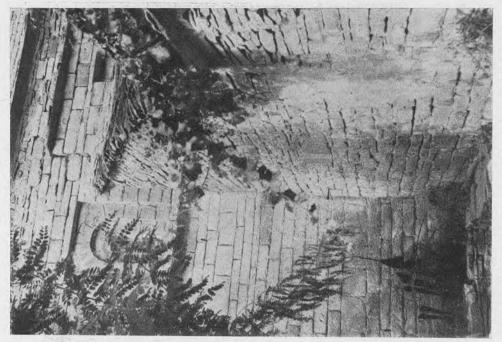
Iglesia parroquial de Lárrede. Arcos de paso a las capillas del Evangelio y de la Epístola. El trasdós y despiezo son fingidos por la pintura.



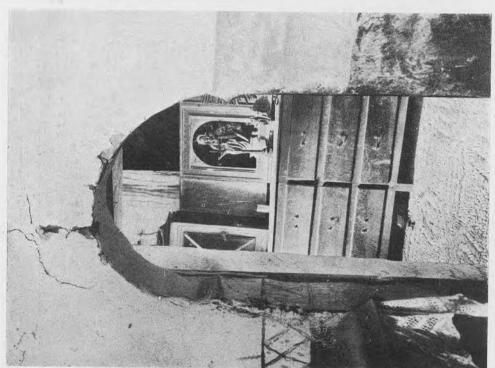
Hastial N. de la iglesia parroquial de Lárrede. Al agregar la escalera se oculta por completo la primitiva fábrica.



Hastial W. de la iglesia parroquial de Lárrede.



Ventana del hastial S. de la iglesia parroquial de Lárrede.



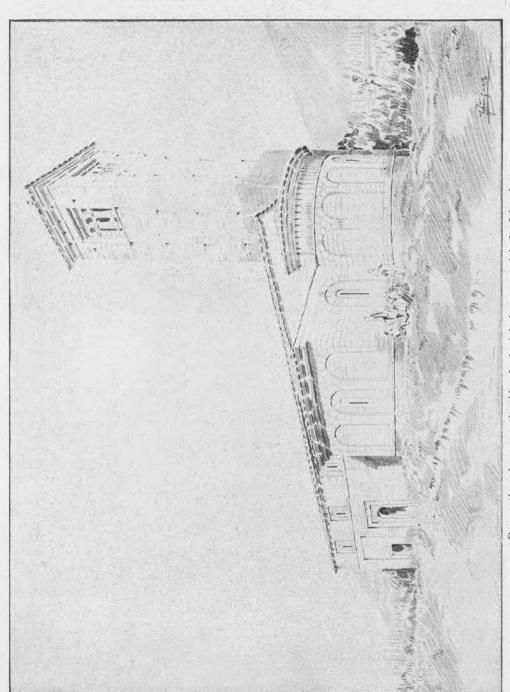
Puerta de la sacristía de la iglesia parroquial de Lárrede.



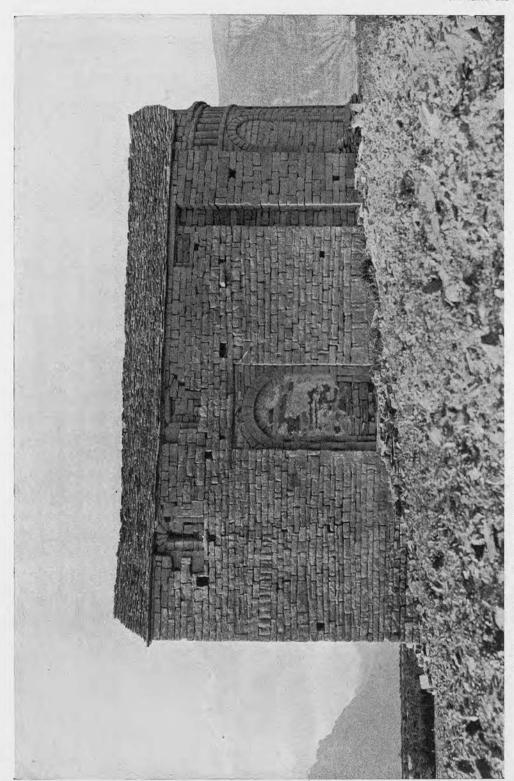
Muro de la capilla de la Epístola, de la iglesia parroquial de Lárrede.



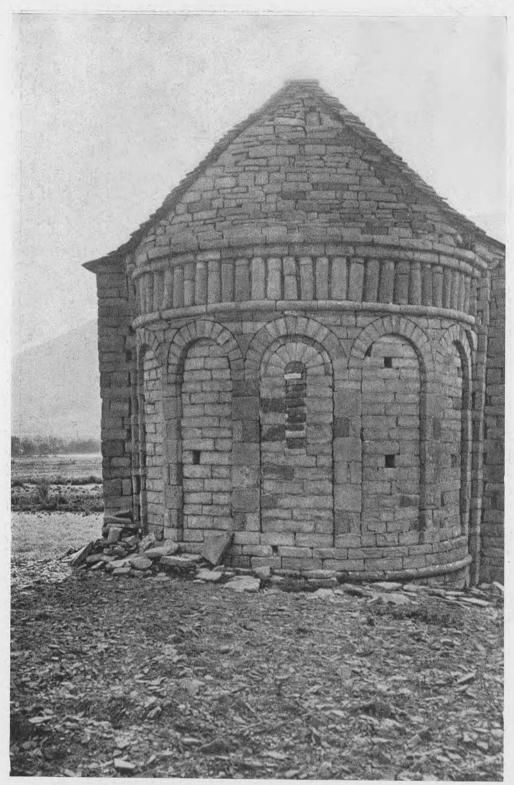
Ermita de S. Juan de Busa. Ángulo SE.



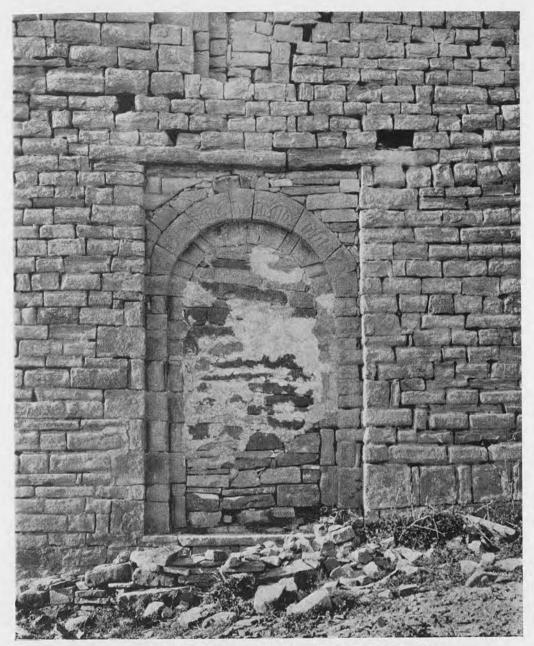
Perspectiva de reconstitución de la iglesia parroquial de Lárrede.



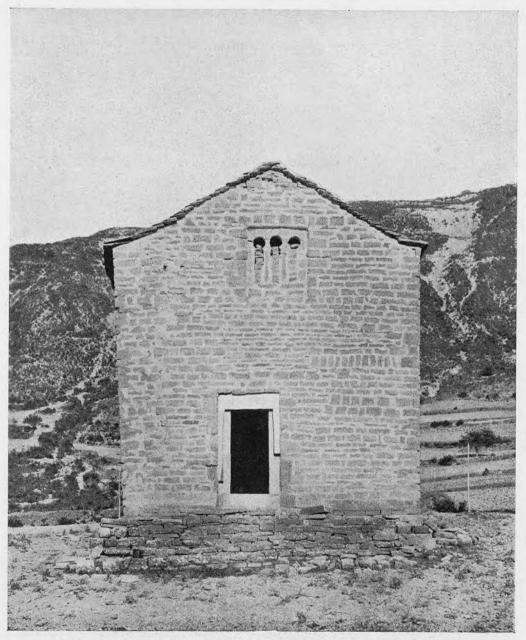
Ermita de S. Juan de Busa. Hastial S. No se terminó, y en lo alto se ven las ventanas interrumpidas.



Ermita de S. Juan de Busa. El remate de encima del ábside es añadido modernamente.



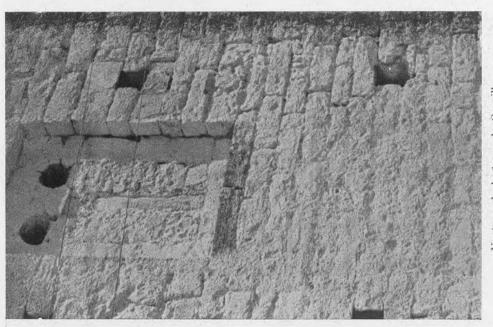
Ermita de S. Juan de Busa. Puerta primitiva en el hastial S.



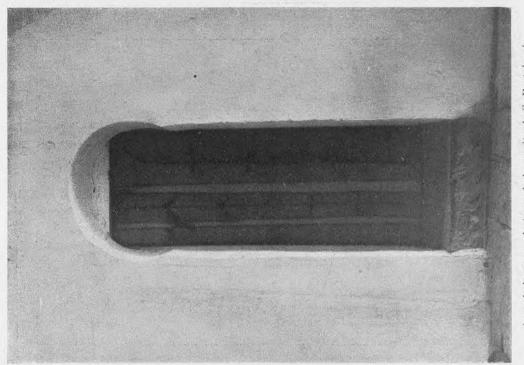
Ermita de S. Juan de Busa. Hastial W. La puerta se abrió en época moderna.



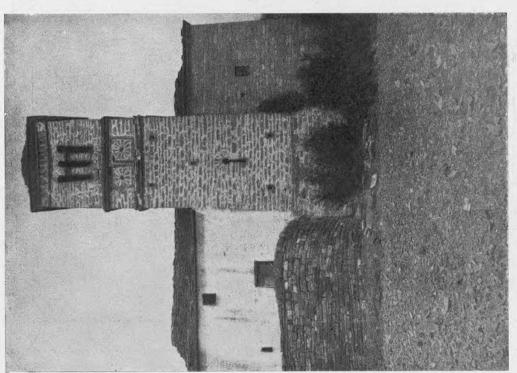
Arco de la iglesia parroquial de Cartirana.



Ventana de la torre de Guasillo.



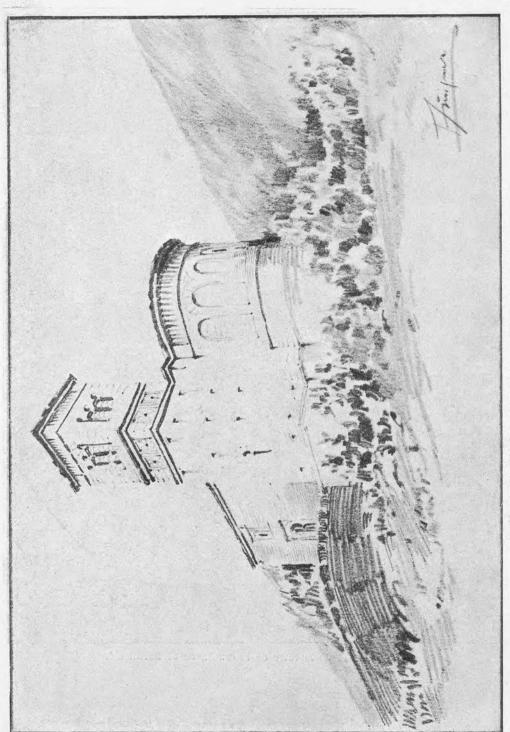
Arco de ingreso a la torre de la ermita de S. Bartolomé.



Torre de la ermita de S. Bartolomé. El rejuntado es moderno.



Ángulo SE. de la torre de la ermita de S. Bartolomé.



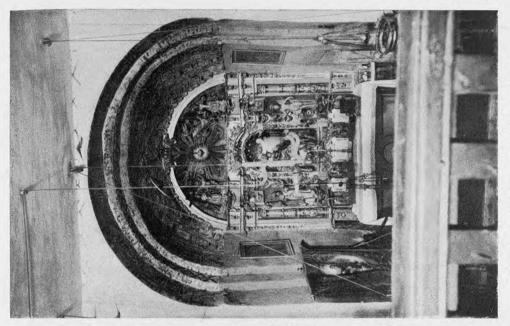
Reconstitución hipotética de la ermita de S. Bartolomé.

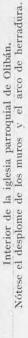


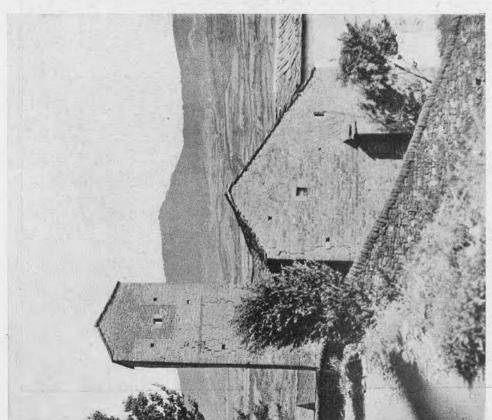
Ábside de la parroquia de Gavín. Todo el resto de la iglesia es posterior.



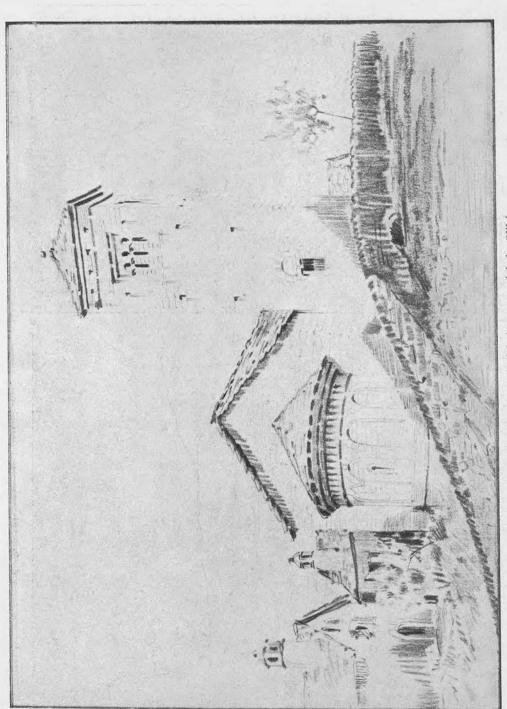
Ábside y arranque de la torre de la iglesia parroquial de Olibán. Son postizos el encalado y las lápidas del ábside.







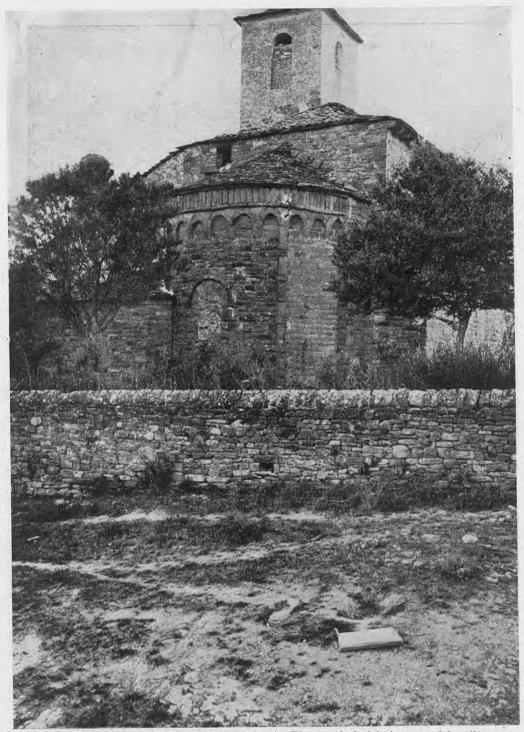
Hastial W. y torre de la iglesia parroquial de Olibán.



Ensayo de reconstitución de la iglesia parroquial de Olibán.



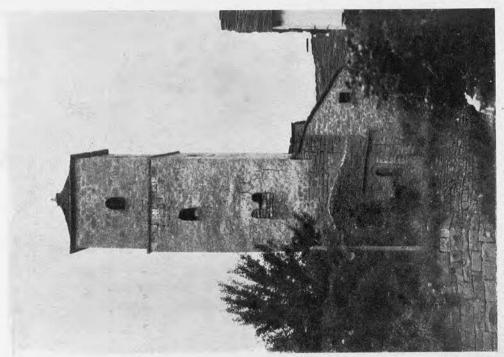
Abside y ventana lateral de la iglesia parroquial de Susín.



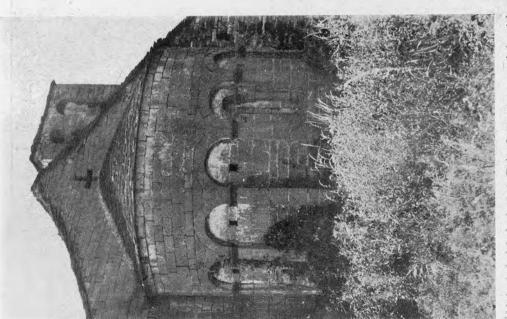
Ábside de la iglesia parroquial de Banaguás. El resto de la iglesia no es del estilo.



Ábside de la iglesia parroquial de Lerés. El resto de la iglesia es moderno.



Iglesia de S. Caprasio, de Sta. Cruz de la Serós. El ábside es de arquillos y el primer cuerpo de la torre, agregado y aun románico.



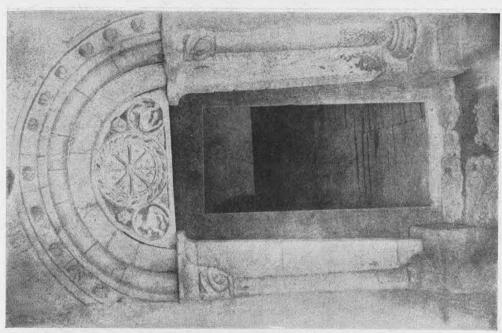
Abisde de la iglesia de Orós Bajo. La ventana románica del ábside es agregada. La iglesia tiene restos de muros primitivos.

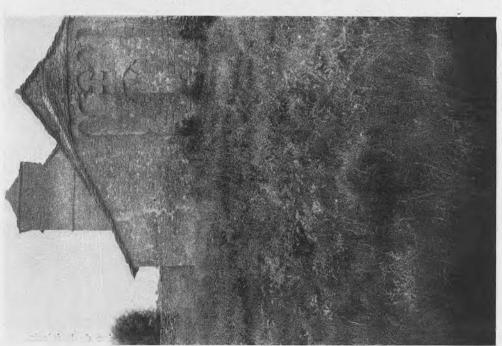


Iglesia parroquial de Barós. Son agregadas las capillas laterales, la torre y la cubierta.

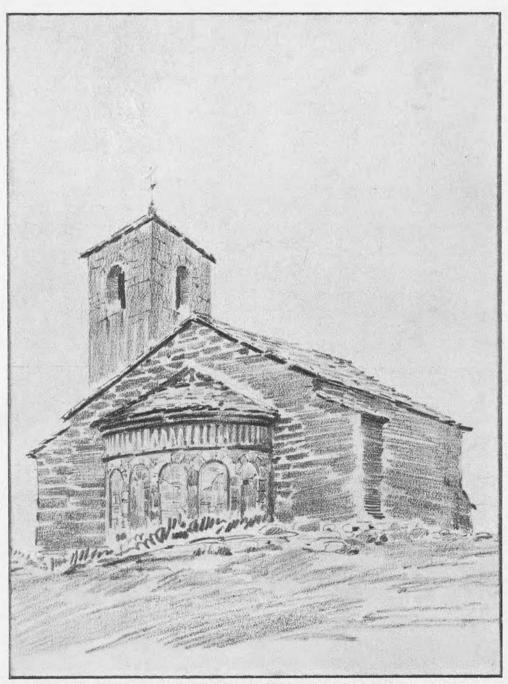


Ábside de la iglesia parroquial de Barós. La ventana tiene derramo externo. El óculo superior es primitivo.





Iglesia parroquial de Binacua. Abside y puerta.



Apunte de la iglesia parroquial de Ysún de Basa. Es lo único primitivo de la iglesia.

Por tanto, es indudable el origen musulmán de ciertas formas puede ser mudéjar o mozárabe: lo primero hay que descartarlo también, porque el mudéjar no existe apenas en Huesca y lo poco que existe es traído de Zaragoza, en ladrillo y yeso y con los propios caracteres del mudéjar aragonés conocido. Además, en esta región no existe el estilo, y el arco de herradura es siempre rarísimo en todo lo aragonés.

En cambio, sí parecen traducir nuestras iglesias un mozárabe mal interpretado y peor conocido de principios perdidos y lejanos; algo como un sentido tradicional sin modelos directos.

Dentro de lo mozárabe, cabe una analogía mayor con uno de sus grupos. Es éste el de S. Juan de la Peña y de otra iglesia de la raya de Aragón: S. Baudel de Berlanga. Unen los dos grupos (1) la carencia casi absoluta de decoración; las repisas de arcos en bisel; el poquísimo peralte del arco de herradura; la labra en un solo sillar de imposta y salmer (no de modo general en S. Juan de la Peña) y la carencia total de capiteles, no única dentro de lo mozárabe, por existir en Sta. María de Melque (Toledo) y algunas otras, como también existe en la última el uso de la pilastra semicilíndrica adosada.

Elemento completamente nuevo es el friso de baquetones del ábside y de la torre de S. Bartolomé. Su principio constructivo parece ser el mismo que en Cataluña y más en Lombardía y aun aquí en Huesca, aconseja hacer arquillos allí donde el muro es ya innecesario para contener el empuje de la bóveda del ábside. Su forma se asemeja algo a las esquinillas, que son una forma lógica de decorar lo mismo con piedra que con ladrillo. Pero los rollos no pueden pasar de un capricho, cuya única explicación es la iniciada poco más arriba para terminar pronto el muro y ahorrar labra, desde donde ya es innecesario, con piedras a contralecho, o contra lev. redondeadas por su haz externo y con bastante tizón para soportar la cornisa, rellenando los espacios entre piedras con lajas. Una vez determinada la forma, pasa a ser decorativa en la torre de S. Bartolomé, con olvido de su principio y destinada a resistir el empuje de una bóveda esquifada: quizá es ésta la causa de que no haya más torres en pie y de que estén desmochadas las de Guasillo y Oliván, la primera sin nada de su remate y la segunda sólo con el relleno

⁽¹⁾ Víd. el conocido libro de D. Manuel Gómez-Moreno: Iglesias mozárabes. Madrid, 1919.

suficiente para indicar que tuvo un gran ventanal como los de Lárrede y S. Bartolomé.

Una vez visto cómo pasan los frisos de rollos, de tener una finalidad constructiva a ser puramente decorativos, queda ver su parentesco con las esquinillas. De forma se parecen, pero no tienen con ellas analogía ninguna de aparejo ni de razón constructiva, ni se ve posible la evolución que transforma unos en otras. Así que es más lógico que las esquinillas no tengan absolutamente ninguna relación con los rollos.

非非特

Para la asignación de fechas, son de interés las mezclas románicas. El ábside de Susín tiene pinturas de este estilo en el interior, cosa no capital, porque la pintura de carácter románico llega a fechas muy tardías.

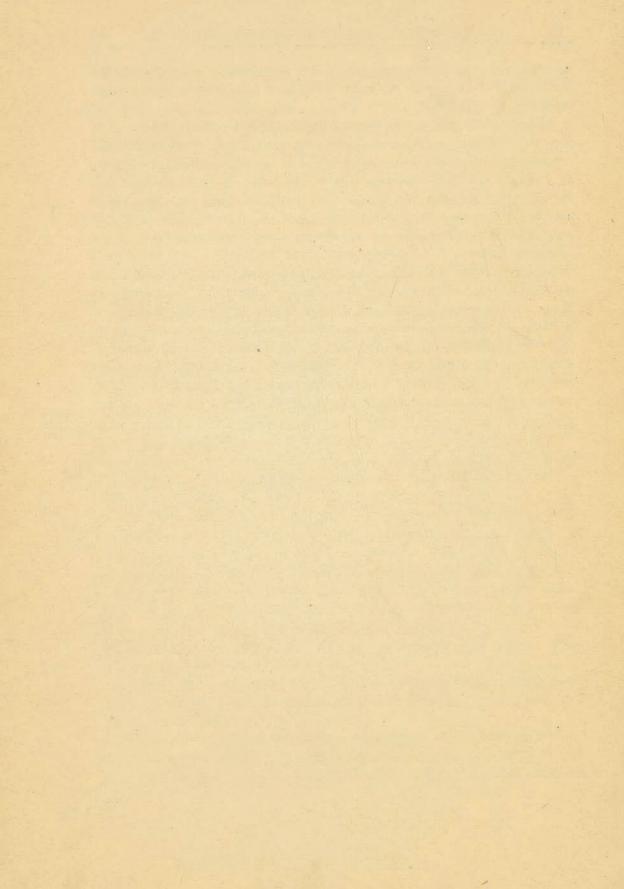
De más importancia son la ventana del ábside de Orós Bajo, construída después que el ábside, y la puerta de Binacua, ejecutadas ambas, además, en monumentos muy tardíos dentro del grupo. El parentesco de esta escultura con el románico de Jaca es indudable, y aunque son copias de él, no es fácil asignarles fechas después de los primeros años del siglo XII, con lo que se retrotrae toda la serie anterior al siglo XI y afirma más la idea de que los rollos de los frisos no pueden derivarse de las esquinillas, muy dudosas antes del siglo siguiente.

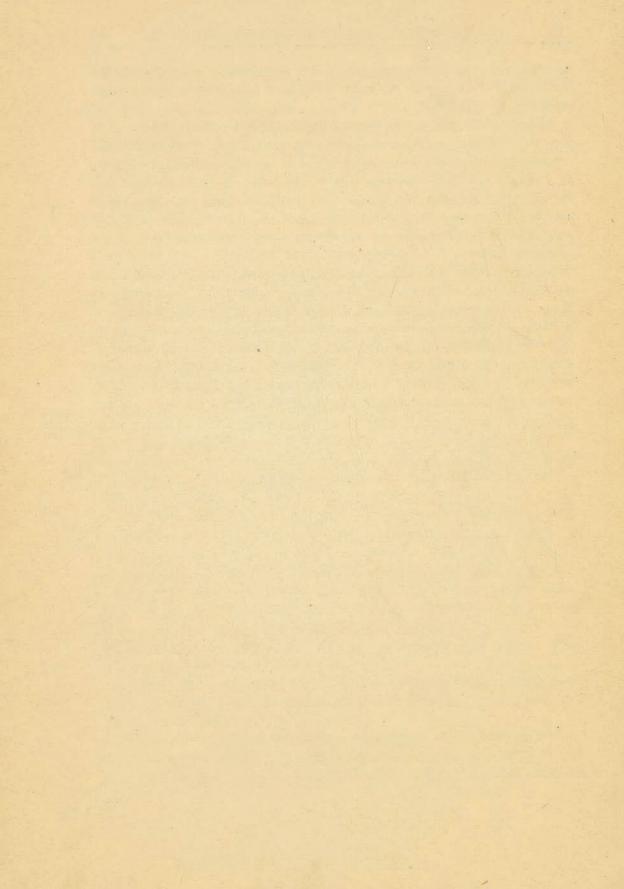
Los tres monumentos: Binacua, S. Caprasio y Barós, y Triste quizá, pueden haber sido construídos en los últimos años del siglo xi lo más pronto, o en los primeros del xii con más certeza, pues que la puerta de Binacua es de los mismos años que la iglesia, mientras al quitar los encalados no se demuestre lo contrario, y las de Barós y S. Caprasio tienen derramo externo y la primera, esquinillas. Es, pues, este grupo una ingerencia del románico oriental dentro de la escuela del románico de Jaca, quizá como final de la evolución de los tipos del valle de Tena.

Y esto es cuanto los monumentos dicen de fecha por ahora, mientras un dato, una inscripción, posible si se levantase la cal que los cubre, no diga más.

Para el otro grupo es dato de alguna fuerza el románico corriente en todo aquel terreno y el que lo rodea. En cuanto se comienza la Catedral de Jaca, antes de 1063, todas las construcciones de lujo la copian; así, son de sus fechas y poco posteriores, Iguacel, Murillo de Gállego, Loarre, Sta. Cruz de la Serós, S. Juan de la Peña y aun la anterior de Sasave.

El románico popular, el de las iglesias rurales de Riglos, Aratorés, Acín, Biescas (ábside), y tantas y tantas más, tiene el ábside totalmente liso v lo más ostenta tejaroz de canes sin ornamentar. Monumento conocido de este tipo es el ábside de S. Pedro el Viejo de Huesca, de fecha conocida de los primeros años del siglo XII y con seguridad no el primero que se hiciera de este tipo. Y éste es el que perdura, perdiéndose el otro, con sus arcos y sus rollos, de forma definitiva, así como la ingerencia catalana del Oriente de la provincia. Por todo cuanto antecede, se puede aventurar una hipótesis nada temeraria, aunque con reservas. Parecen adentrarse bastante los tipos primeros de la serie en el siglo XI, mientras que los últimos pueden ser contemporáneos y aun posteriores a la Catedral de Jaca. Existen abundantísimos datos de iglesias fundadas por Ramiro I y su hijo Sancho Ramírez: el tipo de las fundadas por éste es conocido, es el románico de Jaca y Loarre. ¿Serán estas que estudiamos unas de las muchas iglesias levantadas por orden de su padre?





OBRAS SOBRE ARQUEOLOGÍA Y ARTE PUBLICADAS POR LA JUNTA PARA AMPLIACION DE ESTUDIOS

Rosent Crumpan D El Amblema de la confesiona de la confes
Bosch Gimpera, P.—El problema de la cerámica ibérica.—1915, 4.°, 76 págs- 20 fotogrs. y 13 láms
20 lotogrs. y 13 lams
CABRE AGUILO, J.—El Arte rupestre en España: Regiones septentrional y oriental.
Prologo del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.—1915, 4.°, XXXII, 236 págs.
con 133 fotogrs. y 31 láms
CORREIA, V.—El neolítico de Pavía (Alemteio, Portugal).— 1021. 4.º. 113 Dágs.
87 figuras, 28 láms, y I mapa
87 figuras, 28 láms. y 1 mapa
I. Notas del Archivo de la Catedral de Toledo, redactadas sistemáticamente en
1. It was not received up to Contain the Total of the Contained to the Con
el siglo XVIII, por el Canónigo obrero Don Francisco Pérez Sedano.
[Prologo de E. Tormo Monzó.] 1914, 4.°, XIV, 154 págs 4 ptas.
II. Documentos de la Catedral de Toledo. Colección formada en los años
1869-74 y donada al Centro [de Estudios Históricos] en 1914, por D. Ma-
NUEL R. ZARCO DEL VALLE. Prólogo de E. Tormo y Monzó. Publica-
ción y notas de F. J. Sánchez Cantón.?
1016. Dos tomos, de XIV-374 y 408 págs
1916. Dos tomos, de XIV-374 y 408 págs 20 ptas. Gómez-Moreno, M.—Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI.—
TOTO dos vols 4° uno de texto de tor pore oro fire un mone y che
1919, dos vols., 4.°, uno de texto de 407 págs., 219 figs. y un mapa, y otro
volumen de 151 láms
— y fijoan, j.—Escutura greco-romana. Representaciones religiosas clasicas
y orientales. Iconografía.—1912, 4.°, 114 págs. y 19 láms. en fototipia 8 ptas.
LANTIER, R.—El santuario ibérico de Castellar de Santisteban, por (Con el con-
curso de J. Cabré Aguiló, prólogo de P. París).—1917, 4.º, 130 págs, con
12 fotograbados y 35 láms 7 ptas.
OBERMAIER, H., y VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA.—La cueva de Buxu (Astu-
rias).—1918, 4.°, 42 págs. con 20 láms. y 14 fotogrs 4 ptas.
- Y VERNERT, P. Las pinturas rupestres del barranco de Valliorta. 12 "
ORUETA, RICARDO DE.—La vida y la obra de Pedro de Mena y Medrano.—1914,
4.°, 340 págs. con 155 fotogrs., un heliogr. y 12 láms 20 ptas.
- La escultura tuneraria en Fedaña Decrincias de Ciudad Deal Comos
— La escultura funeraria en España. Provincias de Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara.—1919, 4.°, 384 págs. y III láms
Printed by Vives A., 384 pags. y III lams 16 ptas.
PRIETO Y VIVES, A.—Los reyes de Taifas. Estudio histórico-numismático de
los musulmanes españoles en el siglo V de la Hégira (XI de J. C.).—1926,
4.°, VIII, 280 págs., 16 láms. fototipia y 3 mapas 20 ptas.
SANCHEZ CANTON, F. 1.— Fuentes Interarras para la Historia del Arte Febañol —
Tomo I. Siglo XVI. 1924, 4.°, XXIX, 481 págs 25 ptas.
Schmidt, M. (11ad. por F. Dosch Gimpera).—Estuatos acerca de la Edad de los
metales en España.—1915, 4.°, 66 págs, con 22 fotogrs
TORMO Y MONZO, E.— I acomart v el arte hispano-flamenco quatrocentista — TOTA
8.°, 216 págs. v 152 láms
8.°, 216 págs. y 152 láms
rias).—1919, 4.°, 62 págs., 8 láms. y 24 figs 3 ptas.
VELAZQUEZ Bosco, R.—Arte del Califato de Cordoba, Medina Azzahara y Alamiri-
NA -TOLZ A TOLD PASS CONSTITUTE US I Sme do a do allo a so a la se
ya.—1912. 4.° 104 págs., con 51 fotogrs. y 58 láms., dos de ellas en colores. 8 ptas.—Fl. Monasterio de Necestra Societa de la Pélida actual de la
- El Monasterio de Nuestra Señora de la Rábida.—1914, 4.º, 146 págs. y
52 láms., cuatro de ellas en tricromía y otras en fototipia 15 ptas.
VIVES Y ESCUDERO, A.—Estudio de Arqueología Cartaginesa. La Necróbolis de
Ibiza.—1917, 4.°, XLVIII-190 págs. con 176 fotogrs. y 106 láms. 25 ptas.

El catálogo completo de las publicaciones de la Junta, pídase a Duque de Medinaceli, 10 (Palacio del Hielo), Madrid.